

CAPÍTULO II

SISTEMAS ABSURDOS PARA EXPLICAR EL ORIGEN DEL MUNDO

69. División del capítulo.—Debiendo en los capítulos siguientes tratar de la creación, conservación y providencia, para proceder con orden, en el presente refutaremos los sistemas absurdos inventados para explicar el origen del mundo; y al efecto, en el artículo 1.º combatiremos el Atomismo y el Dualismo y en el 2.º el Panteísmo.

ARTÍCULO I

Del atomismo y dualismo

70. Exposición del atomismo.—I. Este sistema fué profesado en la antigüedad por Leucippo, Demócrito y Epicuro y expuesto por Lucrecio en su poema *De natura rerum*; en el pasado siglo fué renovado por el barón de Holbach en la obra *Sistema de la naturaleza*, y en nuestros días, sostenido por las escuelas materialistas y evolucionistas, en especial por Tyndal, Buchner, Du-Bois, etc.

II. Según este sistema, el mundo es producido por el choque fortuito de los átomos, y se reduce á los puntos siguientes: 1.º, existen átomos, eternos é infinitos, los cuales se distinguen por su volumen y figura y están dotados de movimiento; 2.º, existe el espacio vacío é infinito en el cual se mueven los átomos; 3.º, éstos chocan entre sí y del choque resultan los diversos seres y el orden del universo.

71. Atomismo moderno.—Los modernos naturalistas en nada han modificado el sistema. Tyndal lo resume del modo siguiente:

«1.º De la nada nada se hace. Ninguna partecita de lo que existe puede ser aniquilada. Todas las mudanzas proceden de la unión ó separación de las moléculas.

»2.º Nada sucede sin causa, pero todo fenómeno es el efecto necesario de una causa.

»3.º Sólo existen los átomos y el espacio vacío; sobre todo lo demás no hay más que opiniones.

»4.º Los átomos son infinitos en número é infinitamente diversos en su figura, chocan recíprocamente, y los movimientos laterales y los remolinos son la causa del mundo.

»5.º La diversidad de los seres proviene de la variedad de los átomos, de su magnitud y movimiento.

»6.º El alma no es otra cosa que átomos libres, pulidos, redondos, iguales á los que forman el fuego; penetran en los diversos cuerpos, y sus movimientos producen la vida. Por eso los átomos de Demócrito, tomados por separado, están privados de sensación, pero se unen en virtud de leyes determinadas, y estas uniones, á más de las formas orgánicas, producen los fenómenos de la sensación y del pensamiento.»

72. Exposición del dualismo.—I. Este sistema, atribuido á Platón, explica el origen del mundo por dos causas, la materia eterna é informe y Dios que le da forma y la ordena. Se reduce á los puntos siguientes: 1.º, existe la materia, necesaria, eterna é informe, pero apta para recibir todas las formas; 2.º, Dios da forma á la materia aplicando á sus diversas partes las ideas de las cosas; 3.º, de esta aplicación resulta la distinción y diversidad de los seres y el orden del universo.

II. Este sistema conviene con el atomismo en admitir la materia eterna, pero difiere de él: 1.º, en que el atomismo admite los átomos formados y el dualismo la materia informe; 2.º, los dualistas afirman que los seres son compuestos de materia y forma, para los atomistas sólo son un agregado de átomos; 3.º, el atomismo niega á Dios, Platón lo admite como causa ordenadora del mundo.

73. Refutación de ambos sistemas.—Antes de refutar estos sistemas, observaremos: 1.º, que el atomismo es una serie de hipótesis que sus autores suponen, pero no prueban; 2.º, que como atomistas y dualistas convienen en admitir la eternidad de la materia, simultáneamente puede refutarse á entrambos.

74. TESIS 1.ª — Repugna la existencia de la materia eterna; de consiguiente, el atomismo y el dualismo son absurdos.

Prueba 1.ª—Los átomos son finitos en magnitud y en perfección, y la materia informe ó formada también es finita: aquélla porque no tiene forma alguna, ésta porque la tiene determinada y carece de todas las demás; es así que el ser finito es contingente (O. 221); luego los átomos y la materia del mundo no son necesarios.

Además, los átomos y la materia del mundo, según atestigua la experiencia y demuestran las ciencias naturales, están sujetos á continuas mudanzas; luego los átomos y la materia del mundo, porque son contingentes, tienen principio y pueden tener fin, y porque son mudables están sujetos á la ley de la sucesión; es así que ser eterno es el que

carece de principio, fin y sucesión; luego los átomos y la materia del mundo ni son necesarios ni eternos.

Ni vale decir, para eludir la fuerza de la demostración anterior, que los átomos son infinitos en número y que en sí mismos son inmutables y eternos, puesto caso que no se aniquilan. Porque, cuanto á lo primero, hemos demostrado (O. 231) que el número infinito repugna; pero aun cuando no repugnara, no es evidente que el número de átomos sea infinito; de consiguiente, incumbe á los atomistas demostrarlo y no suponerlo. Finalmente, aun admitiendo que el número de átomos sea infinito, es evidente que la perfección de cada uno de ellos es finita; de consiguiente, todos juntos no pueden formar el ser infinitamente perfecto, cual debe serlo el ser necesario.

Cuanto á lo segundo, los átomos en sí mismos son mudables, pues las atracciones, repulsiones y otros fenómenos físicos y químicos afectan á los mismos átomos: así, todos los átomos del agua son agua, y todos los del hidrógeno son hidrógeno, y los del oxígeno son oxígeno; luego los átomos no son inmutables. Respecto al último punto, decimos que de que no se aniquile ningún átomo, no se deduce que no pueda aniquilarse, y los atomistas jamás probarán lo contrario, porque desde que los átomos son contingentes, pueden ser y dejar de ser.

Prueba 2.^a—En esta prueba desarrollaremos la demostración matemática del cardenal Gerdil contra la eternidad de la materia, demostración fundada en dos propiedades de la misma, *la inercia y la limitación*; pero antes debemos hacer dos observaciones.

I. La materia de suyo es inerte, esto es, indiferente al estado de reposo ó de movimiento: así nos lo dice la experiencia, lo enseña la física y se deduce del concepto de materia, pues la sustancia corpórea y extensa puede subsistir en cualquiera de los dos estados; pero debe hallarse necesariamente en uno de los dos, porque son opuestos y no hay medio.

II. Lo propio decimos de la limitación, pues por una parte la materia de suyo es indiferente para tener un volumen mayor ó menor, y por otra debe tener necesariamente un volumen y forma determinados. Esto supuesto, pasemos á desarrollar las demostraciones dichas.

El ser que existe en virtud de su esencia debe tener todas y solas las propiedades que emanan de su naturaleza: debe tenerlas *todas*, porque no puede existir un ser que no sea lo que debe ser: así, no puede existir un hombre sin que tenga alma y cuerpo, un triángulo que no tenga los ángulos iguales á dos rectos, etc.; *solas*, porque el ser necesario y absoluto, como que es independiente, no puede recibir nada de nadie. Luego si la materia fuese necesaria y eterna, debiera existir si-

multáneamente en el estado de indiferencia al reposo y al movimiento, y en uno de estos dos estados; es así que estar simultáneamente indiferente á estos dos estados y no estarlo, es una contradicción; luego la materia eterna es un ser contradictorio.

Además, la materia es de suyo indiferente al reposo y al movimiento, luego no puede estar en uno de estos dos estados, sin que esa indiferencia le sea quitada; no puede quitársela ella misma, porque es inerte; luego debe quitársela una causa extrínseca; es así que el ser que depende de una causa no es necesario ni eterno; luego la materia carece de estas propiedades.

Aplicando el discurso anterior á la limitación, tenemos que si la materia fuese necesaria y eterna, por una parte debiera ser indiferente á tal ó cual magnitud, y por otra debería tener magnitud y esencia determinadas; es así que estar simultáneamente indiferente á un modo de ser y no estarlo, es una contradicción; luego la materia eterna es un ser contradictorio.

Además, siendo la materia de suyo indiferente á tener tal ó cual volumen, la limitación debe provenirle de una causa externa; ésta también debe ser causa del ser, porque en el ser limitado el límite no difiere de la esencia ni ésta de aquél, porque es esencia limitada; luego el ser limitado es contingente, y de consiguiente, la materia ni es necesaria ni eterna.

75. TESIS 2.^a—El mundo no es formado por el choque casual de los átomos.

Prueba.—En esta prueba combatiremos una por una las diversas hipótesis del sistema atomista, porque refutadas aquéllas, queda refutado éste.

I. Según lo demostrado (22), el mundo, que es un ser ordenado, procede de una causa inteligente ordenadora; luego no procede del acaso. Además, el acaso es la negación de motivo y razón que ha presidido á la producción de un efecto: así llamamos casual el encuentro de dos individuos, el hallazgo de un objeto que no se buscaba, de un fenómeno físico, químico, etc., que no se intentaba; luego un fenómeno casual es accidental, que raras veces sucede; es así que una causa accidental no puede serlo del orden del mundo, sujeto á leyes universales y constantes; luego el orden del mundo no procede del acaso.

II. El mundo no puede ser formado por átomos finitos ni infinitos; luego no puede ser formado por la agregación de átomos. No puede serlo 1.^o, porque así lo admiten los sostenedores del sistema, y además, porque, como argumenta Lucrecio, gran defensor de Epicuro, átomos

finitos en un espacio infinito distarían infinitamente entre sí, pues si las distancias fuesen finitas, el espacio no sería infinito, sino finito; luego para que los átomos pudieran chocarse, deberían recorrer distancias infinitas, lo cual es imposible. Lo 2.º, también es imposible, porque átomos infinitos en un espacio infinito lo llenarían enteramente, luego no podrían moverse ni formar el mundo, el cual sería un todo confuso y no el conjunto armónico de seres distintos y diversos, sujetos á leyes sabias y constantes.

III. Finalmente, en los átomos hay que considerar la figura, la posición y el movimiento: ninguna de las tres puede explicar el origen del mundo: 1.º, no basta la figura, porque los átomos de suyo son indiferentes para tener tal ó cual figura, luego la diferencia de figura debe venirles de una causa externa; es así que los atomistas no la admiten; luego no hay razón para afirmar que los átomos tengan tal ó cual figura. Pero aun admitido que la tengan, no basta á explicar la formación del mundo, porque la figura es algo accidental, luego de la agregación de estos átomos no puede resultar el mundo con sus sustancias diversas, pues es indudable que de las sustancias químicas la una es diversa de la otra: las plantas son esencialmente diversas de las sustancias inorgánicas y de los animales, y éstos del hombre.

2.º Los atomistas tampoco pueden explicar la diversa posición de los átomos en el espacio, porque á éstos les es indiferente tener tal ó cual posición; luego de una posición casual no puede resultar el mundo ordenado cual lo vemos.

3.º Tampoco se explica la formación del mundo por el movimiento de los átomos, porque á los átomos les es indiferente moverse ó no, hacerlo en tal ó cual dirección y con tal ó cual velocidad; luego el movimiento, la dirección y la velocidad de los átomos deben provenir de una causa realmente distinta de éstos; es así que los atomistas no la admiten; luego dejan sin explicar el movimiento, y de consiguiente, la formación del mundo.

Si replicasen que el movimiento de los átomos es esencial, debieran explicar por qué á éstos les es esencial moverse en una dirección y á aquéllos en la opuesta, á los unos moverse en remolino, á los otros en línea recta, etc.; pues es claro que si admitiesen que se mueven en la misma dirección y con igual velocidad, la formación del mundo sería mucho más inexplicable.

ARTÍCULO II

Del panteísmo

76. Definición y división del panteísmo.—I. Panteísmo es el sistema que identifica á Dios con el mundo, ó sea, afirma que Dios es todo y todo es Dios.

II. Entre las muchas divisiones que pudieran darse del panteísmo, según las diversas formas con que se presenta en la Historia de la Filosofía, elegimos las siguientes: se divide en *transeunte é inmanente*: aquél afirma que *el mundo es una emanación real, necesaria y externa de Dios*, al modo que el fruto emana del árbol; éste, que *el mundo es una emanación necesaria é interna de Dios*. También se divide en *realista é idealista*: el primero afirma que *el mundo es una emanación de Dios interna, necesaria y real*, así como la tela procede del cuerpo de la araña; el segundo dice que *los seres son una evolución ideal del mismo Dios*.

77. Panteísmo realista.—Dejando á un lado los sistemas panteístas de la antigüedad y de la edad media, exponremos el sistema de Spinoza, fundador del panteísmo realista moderno, el cual se reduce á los puntos siguientes: 1.º, existe una sola sustancia, infinita, necesaria, eterna, inmutable, indivisa é indivisible; 2.º, tiene atributos infinitos, de los cuales sólo conocemos dos, el pensamiento infinito y la extensión infinita; 3.º, todos los seres son modificaciones de la sustancia única, los espíritus son modificación del pensamiento infinito, y los cuerpos de la sustancia infinita.

78. Panteísmo idealista.—Los principales autores y sostenedores de este sistema, son Fichte, Schelling y Hegel, cuyos sistemas exponremos con la mayor brevedad y claridad posibles.

79. Sistema de Fichte.—I. Este autor se propone investigar el principio primero y más absoluto de todos los conocimientos humanos; este principio debe ser *único a priori*, ó sea, independiente de toda experiencia, y en consecuencia, no puede ser definido ni demostrado. Este principio es el *yo*, y su fórmula: *yo=yo*.

II. Para comprender todo el desenvolvimiento del *yo*, hay que contemplar en él los tres momentos: de tesis, de antítesis y de síntesis.

En el primer momento *el yo* en virtud de su espontánea y libre actividad se pone á sí mismo, esto es, existe en virtud de su propia actividad; de ahí la fórmula: *existe en cuanto se pone y se pone en cuanto existe*, esto es, existe en cuanto se conoce y se conoce en cuanto existe. De